# Cartografía de ficción hispanoamericana

*¿Cuáles son los derroteros por los que se encamina el arte narrativo latinoamericano en la actualidad? A diferencia de otras épocas, los senderos son múltiples y los resultados disímbolos. No obstante, la presencia de autores con diversos orígenes, preocupaciones, métodos y obsesiones nos habla de un territorio rico en experiencias estéticas y literarias. Para orientar a nuestros lectores en la larga e imparable marcha de la ficción en español, presentamos un puñado de paraderos en los que se analiza la obra de tres narradores mexicanos y dos argentinos.*

## El presente del placer

Fabienne Bradu

Hace ya la friolera de unos quince años, Francisco Hinojosa me pidió que leyera un esbozo de novela sobre la cual tenía dudas. Nunca supe con certeza su naturaleza, pero me llamó la atención que un escritor como él las tuviera. Antes bien se antoja el tipo de autor que comete sus creaciones con convicción y contundencia. No recuerdo el título que llevaban entonces los primeros capítulos de *Emma*, pero sí que era distinto. Enseguida de la primera lectura, amadriné a Emma y alenté a su creador a explotar la mina de oro que traía en manos o, mejor dicho, en la imaginación: una parodia pornográfica de las aventuras de Harry Potter. En esa época, la señora Rowling conocía un inaudito éxito con estos libros para adolescentes, pero no creo que el éxito comercial fuese el motor del proyecto de Francisco Hinojosa. Había una unanimidad sospechosa en torno a esta adicción, como si la inglesa hubiera encontrado una receta que saciaba el hambre literaria de las nuevas generaciones. Tal vez, en el fondo, pero muy en el fondo, a Francisco Hinojosa le picó el pundonor que esa señora le robase la atención de los niños que suelen ser sus críticos más implacables y fanáticos. Pero esto sería lo de menos,

porque el inconsciente de Francisco Hinojosa es mucho más insondable y misterioso que el de la mayoría de los escritores. Cómo allí surgen proyectos como *Emma* y todos sus anteriores relatos es un enigma que sólo podría desentrañar una novela escrita por él mismo.

Entonces, imaginen a una joven tan desgraciada y dotada como Harry Potter, que resulta becada para estudiar en la "Escuela Bataille de Sexo y Prostitución de Francia". Traten de imaginar el *cursus* de la carrera, el sistema de selección y calificación de semejante establecimiento, el *curriculum vitae* de los profesores y la naturaleza de sus especialidades, el perfil de los alumnos y sus ambiciones, y lo más seguro es que no acertarían a vislumbrar la décima parte de la novela de Francisco Hinojosa. No quisiera develar lo que sólo a él se le ocurre, haciéndonos sentir de paso como flacos y faltos de imaginación, pero me permitiré dar unos ejemplos de las materias impartidas en la Escuela Bataille: "Introducción al coito y orgías" acerca de la cual advierte un alumno: "Por si no lo sabes, sólo ocho alumnos de Bataille han sacado 9.5 en introducción al coito en toda su historia. Nunca ha habido un diez. En cambio, en la clase de orgías siempre ha sido fácil pasar los exámenes. Lo verdaderamente difícil es hacerlo entre tres"; "Métodos anticonceptivos y prevención de enfermedades venéreas", cuya primera clase concluye con la advertencia del profesor Baltrusaitis: "Espero que quede claro que tanto la embarazada como el eyaculador quedarán reprobados en la cátedra que imparto. Esta escuela no es una maternidad. Al segundo embarazo, deseado o no deseado, los responsables serán dados de baja. ¿Alguna duda?"; "gastronomía afrodisiaca", durante la cual el profesor Georges Brillat se propone realizar la siguiente receta: "un faisán relleno de trufa negra de Périgord, castañas glaseadas, pétalos de crisantemo, seis hebras de azafrán iraní, dos rebanadas delgadas de tocino, una cucharita de semillas de cardamomo verde y sal negra de Hawaii"; "lucha en lodo y carrera en lodo con obstáculos"; "filología sexual", cuyas clases, según una alumna, "son muy aburridas. Y las palabras más complicadas de definir son precisamente *coger, follar, copular, fornicar*. Tienen mayor complejidad semántica que muchas palabras que usamos todos los días: *agua, pan, aire, amor*…".

Entre los compañeros de Emma de Brantôme, mencionemos a "Alain Guermantes, nacido en Lyon pero educado en Orange, fornido, desagradable, de piel cenicienta, con nalgas redondas, peludo, adicto a las magdalenas y pariente lejano de Anatole France"; y entre los más destacados ex alumnos a "El Loco Avellaneda, originario de Medellín, Colombia, que logró romper un récord Guinness: copuló en un solo día 28 veces con 28 hembras distintas, incluida una cabra" o a "Gigi Rênal, la creadora de la Asociación Masoquista de Grenoble, la misma que otorga anualmente el prestigioso premio Venus de las Pieles, conocido también como el Nobel del masoquismo". Como se advertirá, los patronímicos de los personajes es uno de los juegos más refinados de la novela y nadie se salva en la disparatada mezcla de referencias.

Francisco Hinojosa

La novela suele publicitarse como una *parodia pornográfica* pero, en realidad, hay poca pornografía en este delirio narrativo que asimismo resulta ser una parodia a la segunda potencia de la fábula de Cenicienta. Lo que sí hay, en cambio, es una seriedad y un rigor para desarrollar hasta sus últimas consecuencias la idea inicial. La eficacia de la parodia reside precisamente en esto: en tomarse en serio el juego y explotarlo con una naturalidad que supone una ecuanimidad de tono, muy difícil de sostener cuando la carcajada amenaza desatarse a cada página. Lejos de ser una parodia pornográfica, al contrario, entreleo en la novela un rescate del amor que la gran mayoría de nuestros contemporáneos tienden a confundir con una gimnasia o recetas gastronómicas y psicológicas. Acerca de *Un tipo de cuidado* (2000), Christopher Domínguez subrayaba con razón la capacidad de distorsión de los relatos de Francisco Hinojosa, y yo misma, a propósito de un libro anterior —*Memorias segadas de un hombre en el fondo bueno y otros cuentos hueros* (1995)—, insistía en que la originalidad de Francisco Hinojosa proviene de una progresiva radicalización de su propio estilo. Algunas palabras podrían resumirlo: desenfado, desparpajo, desenfreno o descaro, cuyos matices son tan difíciles de deslindar como las palabras estudiadas en la clase de filología sexual impartida en la Escuela Bataille. Por lo demás, este estilo tan único oscila entre la enormidad y el detalle que opera como un agresivo grano de arena en la relojería del relato.

"A diferencia de Swift, su heredero Hinojosa dejó de creer, hace centurias, que la sátira tenga algún fin pe-

dagógico —observa Christopher Domínguez— o sea una forma elusiva o clandestina de la denuncia". En efecto, podría encontrarse, a posteriori, una motivación latente en los relatos de Francisco Hinojosa, que redima la aparente gratuidad de sus creaciones. Esto mismo acabo de hacer viendo en *Emma* una defensa tácita del amor contra todas las distorsiones y tergiversaciones que nuestra época comete a diario. Pero también puedo equivocarme adjudicando a la novela una segunda intención de la que quizá carezca. ¿No basta con el presente del placer que nos ofrece? El placer de la lectura que no tiene otro fin que sí mismo. Es una emoción tan excepcional en nuestra literatura que habría que aquilatar las creaciones de Francisco Hinojosa como el tiempo de la infancia, de sus juegos y sus invenciones, que hemos perdido y que, sin embargo, parece volver a cobijarnos bajo el aguijón de algunos efímeros estímulos. Francisco Hinojosa es uno de ellos y, por esta sola razón, hay que leerlo.

Francisco Hinojosa, *Emma*, Oaxaca, Almadía, 2014, 176 pp.

# Los abismos inquietantes

Cecilia Eudave

Escribir es adentrarse en un abismo tan profundo como la psiquis personal de cada escritor y sus fantasmas. Es un acto solitario, una verdad propia que busca eco en otros solitarios que leen ese signo de la misma forma. Escribir —y también leer— nos permite, cuando la obra es personal, salir de la educación estandarizada de la estética y el consumo. Escribir es, en palabras de Ernesto Sábato, "la reacción violenta de los artistas contra la civilización burguesa". Escribir un libro como *Fuera de lugar* —cuyo título ya anuncia con ironía la programática del texto—, lleno de personajes que cohabitan espacios reales e irreales, oníricos, a veces fantásticos o probables, es comprobar que la ingenua creencia en la realidad externa nunca nos mantendrá a salvo.

Por ello *Fuera de lugar* es una propuesta inquietante, no solo por la prosa a veces sórdida y perturbadora de Pablo Brescia (Buenos Aires, 1968), sino porque sus textos desafían la literatura convencional, aquella llena de protagonistas planos casi siempre involucrados en historias predecibles que recorren las páginas de un texto pregonando un diseño cuya digestión nos promete un sueño tranquilo. En este conjunto de relatos, por el contrario, Brescia nos invita a observar a estos seres enfermos de angustia o soledad desde una perspectiva de representación diferente: la de universos alternos que van y vienen entre nosotros y contienen personajes que, a pesar de enfrentarse a múltiples peripecias, no se acomplejan ante esa realidad sobrevalorada. Son seres que viven bajo condiciones cotidianas, tal vez algo tristes, y desde ese vivir no intentan razonar, ni buscar una lógica, ni adaptarse al sentido de las cosas, sino sobrevivir. Todos los personajes de Pablo Brescia están fuera de lugar, sí, pero no por ello dejan de buscar el centro, no por ello renuncian a un espacio que los saque de la periferia personal, mental o emocional.

Los hombres y las mujeres de estos cuentos, a veces crueles, otros tantos descarnados, son tratados de igual manera: se materializan para romperse y fracasar, para levantarse y admitir que han perdido una batalla pero están dispuestos a otra. Nos sorprenden, porque no son cobardes ni recelosos, porque en el fracaso mismo comienzan a confeccionar su victoria. Alzan la voz para

desafiar el destino que se les ha adjudicado pero no desde la solemnidad de un discurso filosófico, proselitista o de conmiseración, sino bajo una constante que denota quizás un estilo: la ironía, recurso fundamental y constante de un escritor que viste las tramas de humor negro y nos obliga a sonreír de lado.

*Fuera de lugar*, publicado en 2012 en Perú por Borrador Editores y relanzado en México por la UNAM en 2013, es un libro redondo donde las anécdotas varían pero las preocupaciones permanecen como visitantes reincidentes en las doce historias que integran el volumen dividido en dos partes: Lugar y Fuera. Los relatos que componen Lugar se ubican ya desde el subtítulo como una insinuación a la búsqueda y reafirmación de lo propio desde el territorio alienante de Estados Unidos. Al no encontrar un espacio físico en el cual depositar y conservar sus orígenes, su historia cultural o familiar, los personajes —a pesar de interactuar con los locales— construyen universos paralelos para subsistir y, desde la inventiva, recrear lugares concretos y habitarlos: un objeto coleccionable y ambiguo como en el cuento "Objetos raros", un hotel fantasmagórico que, en "Realismo sucio", entraña diversos niveles de realidad confundiendo el tránsito cotidiano de sus personajes; abstractos: un recuerdo mortificado lleno de cajas de mudanza como en "Frank Kermode", o la imagen de los dedos del pie en "La belleza sobre mis rodillas". Este libro nos demuestra, en la prefiguración del espacio y en la configuración de sus personajes, que el gran tema de la literatura no es ya la aventura del ser humano lanzado a la conquista del mundo exterior sino la aventura de aquellos que exploran los abismos y cuevas de sus propias almas.

De ahí que la segunda parte, Fuera, mediante esa ironía sutil que se filtra serena y certera entre los textos de Brescia, se presente como el reclamo de estas almas abismadas o al margen de la existencia en esa necesidad de ser tomadas en cuenta: la mujer que se ha trasformado por amor al grado de ya no reconocerse en "Mire, por favor", o el cuidador de un cementerio al que le obsesiona la idea de pasar a la posteridad en "LAPIVIDEO®". Y tocan todas las puertas posibles desde sus desgracias, desde sus batallas personales, sin justificarse, solo mostrando y buscando un "lugar". En esta sección el discurso cercano a lo fantástico, a lo extraño, pero también a la intolerabilidad de lo real, se intensifica con el solo propósito de establecer un diálogo más profundo con los infiernos particulares de los habitantes de estas narraciones cargadas de analogías y metáforas que algún lector aceptará descifrar.

En su conjunto, los relatos de Pablo Brescia están llenos de detalles, de referencias intelectuales e intertextuales, con francos homenajes a los escritores que se vuelven ecos en sus historias como Raymond Carver, David Foster Wallace, Frank Kermode o Jorge Luis Borges, ofreciendo al lector diferentes niveles de hacer y placer literario. Brescia se adentra en estos laberintos evocativos y reta a sus lectores a perderse en ellos o —más desafío aun— a encontrar una salida. Pero no se crea que todos los cuentos son una delirante puesta en escena erudita o una crítica ácida de Estados Unidos desde la perspectiva del emigrado. No. Estos relatos apuestan a narrar mundos propios, donde los personajes necesitan encontrar un refugio para dar consigo mismos. La prosa depurada, fluida, acaso melancólica por momentos, nos conduce con cautela, pero sin escatimar en recursos literarios, sin omitir la sorpresa, dando una vuelta de tuerca al lugar común, a la emoción reprimida o violentada.

*Fuera de lugar* nos ubica, curiosamente, en un lugar: el de la reflexión, para decirnos que se transita no solamente en lo otro o por el otro, sino en la palabra, única vía de comunicación posible entre el recuerdo y la vida imaginada, ahí donde nunca estamos fuera de lugar.

---

Pablo Brescia, *Fuera de lugar*, Dirección de Literatura UNAM, México, 2013, 119 pp.

Pablo Brescia